

CARTA DISCRETA Y AMOROSA.

dispuesta en quintillas, de un galan á su dama, que viendola enojada y desviada de su cariño, procura atraer de nuevo su amor, disculpandose de las causas que la dió para enojarla.

Pajarillo que volando
surcas el viento ligero,
aqui te estoy aguardando,
que has de ser el mensagero
de un alma que está penando.

Este papel con cuidado
has de llevar en el pico
á mi dueño idolatrado,
y advierte que te suplico
se lo des disimulado.

No te has de sobresaltar,
si no con tu discrecion
trátala de suavizar,
dila, que de mi pasion
jamás llegue á dudar.

Si la encontrares dormida
no la interrumpas el sueño,
que aunque de dolor rendida
es siempre el único dueño
de mi alma y de mi vida.

Llega rendido á sus pies,
háblala con mucho tiento,
y con tu vista cortés,
observa los movimientos
para que aviso me dés.

Si pone alegre el semblante
cuando le digas mi amor,
vente volando al instante,
no aguardes á mas favor,
que esto para mi es bastante.

Si demuestra algun enfado,
ó la vieres desdeñosa
¿por qué de ser el culpado?
¿porque ha de estar rigurosa
con quien motivo no ha dado?

Pero no, no se lo digas;
dila que su mano espero,
dila que tengo fatigas,
en fin, dila que la quiero,
y si es su gusto prosigas.

Si muestra su indignacion
porque con otra deidad

me encontró en convérsacion
di que fué casualidad,
y una mera atencion.
Mas sino obstante te estrecha
aquel rostro peregrino :
con su fundada sospecha,
no te pongas en camino
sin dejarla satisfecha.
Dila que suspiro y lloro,
dila que vivo muriendo,
dila que no mejoro,
dila que estoy padéciendo,
porque la quiero y la adoro
Si niega el conocimiento,
porque no me despedí,
dila que mi sentimiento
me puso fuera de mí
con la fuerza del tormento.
Dila que siendo tan bella
que me remitá el perdon,
que se anubló mi estrella,
y no tuve corazon
para despedirme de ella.
Si porque yo estoy ausente
piensa que la he olvidado,
dila que mi amor valiente;
aun cuando mas retirado.
la conservo más presente.
Mas si de tí se desvia:
dila de cuando me hablaba
se acuerde que me decia:
que si yo no le faltaba
alla no me olvidaria.
Si dice que me olvidó
por consejos que la daban,
¿para que me aseguró
que los montes se mudaban
pero su firmeza no?
Que se ha hecho aquel sitarme,
aquel suspirar por verme,
aquel deseo de hablarme,
aquel morir por quererme
y aquel sentir por nombrarme?
Si acaso ya se ha cansado
de mi amistad cariñosa,
¿porqué he de ser el culpado?
porque ha de estar rigurosa
con quien causa no le ha dado?
Si contra mí sus enojos
rayos quieren espeler,
para ser de ellos despojos,
dila que no es menester
mas rayos que sus dos ojos.
Si dice que soy tirano
porque no la fuí á ver
aquel dia mas temprano,
dila que tuve que hacer
y que no estuvo en mi mano.
Si me niega sus piedades
por una sola aprension,
dila que no es de deidades,
sin pedir satisfacion
castigar con crueldades.
Dila que estoy abatido,
á su hermosa bizarria;
y pues me ve dolorido,
dila que no es valentia
dar golpes á un rendido.
Dila que firme la amé,
dila que la dí la llave
de mi amor y de mi fé
y en fin dila que bien sabe
lo que por ella pasé.
Dila que me desengañe
de aquesta pasion tan dura
dila que soy yo su amante,
y en finque no tengan duda
que siempre he de ser constante.
Si con otro idolatraba
lo que conmigo fingia,
¿como no me declaraba
de que ya no me queria,
y que el verme la enfadaba?
Dila que yo no creyera
que se cambiara mi suerte:
¡ojalá que así no fuera!
la que fué vida ya es muerte,
y la que paloma fiera.
Dila que allá en su crisol
ayer labré mi fortuna,
y hoy con triste arrebol
me quedo como la luna
nunca encontrando su sol.
Dila que en este papel
va todo mi corazon,
y que al fin es darla en el

entera satisfacion
para no verlá cruel.
Dila que estoy esperando
en este mar que me obrasa,
que me vaya recetando
algun cordial de esperanza
porque ya estoy espirando.
Si en su furia tan notoria
te niega un alago tierno,
dila que tenga memoria,
que si ahora soy su infierno,
algun dia fuí su gloria.
Dila que en mi sepultura
escriba de esta suerte:
«aqui yace y se asegura
un amante á quien dió muerte
una cruel hermosura.»
Dila.... mas! ¿que has de decirla?
que en vista de lo espresado
solo quieres referirla,
que si vivo á su mándado,
muero por solo servirla.
Vete, vuela, y en paz llegues
á los ojos de mi vida,
nada que pida le niegues,
y si estuviere rendida,
suplicote que la ruegues.
A Dios: centro de idea,
si consiguieres la palma,
ven, canta, trina y gorjea
para que te escuche el alma
aun antes de que te vea.

RESPUESTA DISCRETA A LA AMOROSA CARTA DEL GALAN, *manifestandole la dama su esquivez y de su amor, quejandose airada de su infiel trato; y diciendole que la olvide para siempre porque ella detesta su amor: con lo demás que verá el curioso lector.*

Pajarillo que enseñado
de otro pajaro maestro,
vienes á implorar mi agrado;
mira que aunque cantas diestro
no me gusta tu trinado.
Este papel sin cuidado
has de llevar en el pico
al mismo que te ha mandado,
y advierte que te suplico
no lo des disimulado.
No lo intentes consolar,
sino con irritacion
procúralo atormentar;
dile que mi inclinacion
se ha mudádo á otro lugar.
Que con su nueva querida
se divierta y se consuele,
que la cante y que la pida,
y á mi tribunal no apele;
porque estoy muy ofendida.
Si le encontrares dormido
procura quitarle el sueño,
y dile aunque esté rendido,
que si tiene ya otro dueño
yo ya tengo otro querido.
Este recado le das
aunque le inquietes y asustes,
porque lo que quiero es
que le ofendas y disgustes,
y no te mande otra vez.
Si tu quieres ser mi amigo
nada suyo tú me abones,
y pues eres fiel testigo,
dile todas mis razones
conforme yo te las digo.
Si pone triste el semblante
cuando sepa mi rigor;
dile que sufra y aguante,
y espere muerte mayor
si se me pone delante.
Dile que vivo y no muero,
y aunque mas tierno me arguya,
que ya ni mirarle espero;
y en fin; para que se escluya
dile que ya no le quiero.
Dile que sin que de èl te apiades,
que el tratar á su placer
con unas y otras deidades
no quiera hacerme creer
de que son casualidades.
El con mucha libertad
con todas quiere ligarse

ofendiendo mi bondad,
y luego quiere escusarse,
con que fué casualidad.
El que con toda maldad
ha estado entrando y saliendo
en casa de una deidad
á quien está manteniendo,
¿es esto casualidad?
El que enfrente de un balcon
se está empié mas de una hora
en larga conversacion
con una cierta señora,
¿es esto mera atencion?
Al que sin necesidad
todas las noches se encuentra
como alcalde de hermandad,
aqui sale y allí entra,
¿es esto casualidad?
En tomando él su baston,
y con la que vive enfrente,
se marcha por San Anton,
y sale con ella al puente,
¿es esto mera atencion?
El que con su autoridad,
remite escritos suaves
á una hermana de un abad,
dime tú que de amor sabes;
¿es esto casualidad?
El ir con profanidad
á comprar un buen reloj
á su dama ó su deidad,
y dárselo, y no por Dios,
¿es esto casualidad?
El sentir la enfermedad
que tiene su fulanita,
y el ir con facilidad,
á verla estando solita,
¿es esto casualidad?
En fin, tener falcedad,
gastar segunda intencion,
y no guardar lealtad,
¿es esto mera atencion?
¿es esto casualidad?
Que no espere de mi alivio,
ni aun un leve favor,
que con razon dijo un sabio:
donde se acaba el amor
allí se empieza el agravio.
Dile que ya para nada
tiene que darme disculpa,
que ya estoy desengañada
y que yo tengo la culpa
por haberle dado entrada.
Que prosiga en sus manias
y en sus perversas costumbres,
que no quiero entre porfias
pasar ya mas pesadumbres
ni aguantar mas picardias.
Ya sabes que yó me fundo
en llegando á aborrecer,
que me juzgue lo profundo,
y como si tal muger
no hubiese habido en el mundo.
Dile que se cansa en vano
en pedirme y suplicarme,
porque un hombre tan villano
no ha de volver á engañarme,
porque ya le doy de mano.
Dile que pues lo ha querido
que no ponga aquí los piés,
y que esté muy entendido
que lo que fué y no es,
como si no hubiera sido.
Dile que estoy enterada
de lo falso de su amor,
y que no le creo en nada;
en fin, dile á ese traidor,
que hasta su nombre me enfada.
Dile que no me arrepiento
de lo que estoy hablando,
y pues con conocimiento
confiesa que está espirando,
que disponga el testamento.
Que ya otro cordial no espere
sino el veneno que vé:
y pues que asi se lo quiere,
que gruña, que rabie y que....
se muera como pudiere.
En fin, dile en conclusion,
que se rompió la cadena,
y que no hay composicion,
y que á su culpa es la pena
el no tener compasion.

FIN.

CARMONA:—1860. Imp. de D. J. M. Moreno, calle de Madre de Dios.